



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

2004

EDICION 31

ANTONIO GRAMSCI
Ideología, Ciencia y política

Lic. Ricardo Villarreal Arrambide
Jefe del área de Ciencias Sociales
Centro de Estudios Humanísticos
Universidad Autónoma de Nuevo León

Decía Max Weber en su estudio sobre *La Objetividad del Conocimiento en las Ciencias y la Política Sociales*, publicado en 1904, lo siguiente: “La ciencia social que nosotros queremos practicar aquí, es una ciencia de la realidad; queremos comprender la peculiaridad de la vida que nos rodea y en la cual estamos inmersos. Por una parte, el contexto y el significado cultural de sus distintas manifestaciones en su forma actual y, por la otra, las causas de que históricamente se haya producido precisamente así y no de otra forma”¹.

Lo anterior aparece como conclusión de un planteamiento previo que destaca la imposibilidad de algún análisis científico objetivo de los fenómenos sociales que sea independiente de perspectivas especiales y parciales que en forma abierta o tácita son elegidas, analizadas y articuladas por el investigador. En este sentido, no son las relaciones reales entre cosas, sino las relaciones conceptuales entre problemas lo que constituye la delimitación de un campo científico o de un objeto de

¹ Weber Max, *Sobre la Teoría de las Ciencias Sociales*, Ed. Futura, Buenos Aires, 1977, p. 36.

investigación. Como han señalado Durkheim y Marx, la sociedad no se compone de individuos; expresa, mas bien, el conjunto de los vínculos y relaciones que ellos mismos producen y reproducen, constituyendo así una realidad *sui generis* en la que el todo es siempre más que la simple suma de las partes². Esta coincidencia epistemológica manifiesta, desde mi punto de vista, una orientación básica del trabajo científico que los clásicos de la sociología han heredado a las siguientes generaciones. Más allá de las posiciones ideológicas, de los estilos de investigación y de los privilegios temáticos institucionales, incluyendo las divergencias teórico metodológicas, el desarrollo de las ciencias sociales ha estado intersectado reiteradamente por la insoslayable referencia a la teoría social construida individual y colectivamente por estos pensadores que, aunque analizaron e interpretaron situaciones sociales de su tiempo, han logrado trascender sus límites históricos, convirtiendo, de esta manera, sus aportaciones en instrumentos heurísticos sumamente valiosos para la comprensión y explicación de la realidad social actual.

Los planteamientos actuales del quehacer científico social parten, la mayoría de las veces, de una relectura y reflexión sobre los teóricos más importantes de las ciencias sociales, tratando de reubicarlo rescatando aquellas propuestas que destacan más la generación de problemas que las respuestas *ad hoc* a determinadas situaciones. Esto es, en mi opinión, lo que constituye la vigencia de un clásico, que hoy, a la distancia y no obstante la complejidad de la realidad social, tienen mucho que decirnos; nos proporcionan marcos de referencia teórico metodológicos que inciden en la elaboración de problemas realmente importantes. No se trata de una cuestión de erudición sino de pertinencia.

En este trabajo intento destacar, con fines didácticos, algunas de las aportaciones del pensador y político italiano Antonio Gramsci (1891-1937) sobre temas que han adquirido particular relevancia para la comprensión de la realidad social, política y cultural actual: la ideología, la ciencia y la política.

Parto de las observaciones de Van Dijk sobre el término "ideología". Según él, el concepto de ideología ha tenido una vida difusa y sus definiciones no han sido lo suficientemente adecuadas para capturar toda su complejidad, por lo cual opta por dejarlas de lado, para

² Bordieu P y Otros, *El Oficio del Sociólogo*, Ed. Siglo XXI, México, 1978, p.62.

adentrarse en la problemática intentando un abordaje más general³. Pienso que su enfoque resumido en un triángulo formado por los conceptos "cognición", "sociedad" y "discurso", tiene que recurrir, explícita o implícitamente a todo el bagaje conceptual heredado de aquellos pensadores que se han ocupado del tema. Al mismo tiempo, creo que el triángulo teórico propuesto por Van Dijk, como señalé anteriormente, no deja de ser también una perspectiva especial o parcial que, desde luego, es perfectamente legítima.

Por otro lado, el hecho de que en la historia del concepto de ideología se hayan generado una gran cantidad de definiciones, puntos de vista y debates acalorados, no hace mas que reafirmar la percepción, como dice Adorno⁴, de que la sociedad es diversa y multidimensional y, por ello, manifiesta en la teoría sus contradicciones. La ideología o, más bien, las ideologías son procesos psicológicos, sociales y culturales que en su configuración y desarrollo contienen y expresan la enorme complejidad de la sociedad. Desde este punto de vista, podríamos decir, que por su propia naturaleza, en la ideología es prácticamente imposible el ponerse de acuerdo.

Ideología y Ciencia

Las concepciones del mundo constituyen una representación simbólica e imaginaria de la realidad que se expresa en los hábitos, el lenguaje, la moral, la filosofía, etc. Puede subyacer a todos los actos y pensamientos o manifestarse explícitamente en la conciencia de los hombres. Mediante la concepción del mundo los seres humanos encuentran significado a su existencia y sentido al mundo que los rodea.

Las estructuras que sistematizan las concepciones jurídicas, religiosas, morales, políticas, etc. de los individuos, son las formas ideológicas a través de las cuales adquieren conciencia de la realidad social. El concepto de ideología ha variado mucho en su sentido, de un "análisis de las ideas" en Destutt de Tracy⁵, ha llegado a concebirse como "el sistema de ideas" según dice Gramsci⁶. Esta primera aproximación de

³ Van Dijk Teun A., *Ideología*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2000.

⁴ Popper, Adorno y Otros, *La lógica de las Ciencias Sociales*. Ed. Grijalbo, México, 1978.

⁵ Naess A., "Historia del Término Ideología", de Destutt de Tracy a Karl Marx, en *Historia y Elementos de la Sociología del Conocimiento*, Horowitz, comp., Ed. Eudeba, B. Aires, 1964.

⁶ Gramsci A., *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*, Ed. Lautaro, B. Aires, 1958, p. 57.

Gramsci a la problemática de la ideología, sin embargo, no se limita a concebirla sólo como sistema conceptual, sino que comprende a todas las manifestaciones de la vida individuales y colectivas. Para Gramsci la ideología es el sentido vivido de las relaciones que mantiene el hombre con la naturaleza y con los demás hombres; la ideología es un "hecho de cultura" que responde a problemas generados por las estructuras sociales que son o serán vividos diferencialmente por los grupos sociales⁷. Así, en la ideología el ser social es reflejado desde el ángulo de la clase o grupo social al que pertenece. La función de la ideología para Gramsci, es defender y sostener los intereses de la clase social correspondiente. Los intereses de una clase social, en la medida que coinciden con el devenir de la historia se expresan en la ideología. Sin embargo, esa correspondencia con el desarrollo histórico implica también, elementos cognoscitivos objetivos sobre la realidad; (por ejemplo, las ideas de Aristóteles sobre el esclavismo no son sólo una expresión de su posición clasista, también corresponden a una situación real de su tiempo). De esta manera, el nexo con determinada estructura social, constituye la base de lo que Gramsci llama "Ideologías Históricamente Orgánicas", cuya validez se explicita en su función como "organizadoras de los hombres"; en tanto que otras ideologías responden a hechos individuales o históricamente arbitrarios⁸. Son precisamente las primeras las que interesan a Gramsci y donde sustenta un significado notoriamente más amplio del concepto de ideología que el de algunos marxistas ortodoxos, en el sentido de que la ideología no sólo es un reflejo invertido o deformado de la realidad que contribuye a su ocultamiento; la ideología como hecho global cultural incluye también a la ciencia, o, si se quiere, incluye una serie de gradaciones que va desde el folclore hasta la filosofía.(Concepción del mundo). Sólo que, entonces, pareciera que la posición de lo ideológico en el seno de lo que Gramsci denomina "Bloque Histórico"(Estructura económica, Sociedad política y Sociedad civil). o, dicho de otra manera, lo que ahora llamamos estado, mercado y sociedad, puede ser considerado como una simple expresión de la historia y que reduce las instancias de lo ideológico y de lo teórico científico en el conjunto de la estructura social⁹.

⁷ Piote J. M., *El Pensamiento Político de Gramsci*, Barcelona, 1973, p. 181.

⁸ Gramsci A., *Op. Cit.* P. 58.

⁹ Poulantzas N. *Clases Sociales y Poder Político en el Estado Capitalista*, Ed. Siglo XXI, México, 1969, p. 250.

Se atribuye así a la ideología el papel de principio unificador de una formación económico-social: la ideología como "cemento" de la sociedad, como organizadora de los hombres. No creo, sin embargo, que Gramsci confunda o reduzca la ciencia a ideología en sentido estricto, lo que pasa es que sitúa a la ciencia en el mismo terreno de la ideología porque, tal como ésta, es una superestructura, esto es, que ambos conceptos están incluidos en otro más amplio: el de "Conciencia Social" porque, al igual que la ideología, la ciencia es el resultado de un proceso social e histórico. Es en este contexto que Gramsci concibe a la "filosofía de la praxis", denominación de su concepción de la teoría marxista de la sociedad, como intrínsecamente vinculada a la historia y la política: si se separa de la teoría de la historia y de la política, la filosofía tiene que devenir necesariamente en metafísica cuando, una de las grandes aportaciones al pensamiento moderno, representada por la filosofía de la praxis es, precisamente, la historificación concreta de la filosofía¹⁰. Cabe señalar aquí, que su historicismo no consideraba a la religión -Gramsci nunca fue anticlerical y menos antirreligioso- en el sentido negativo que Marx le había adjudicado, como "Opio del pueblo", criticaba sus aspectos metafísicos, pero reconocía que en cuanto que proclama los valores primordiales del espíritu humano, reflejo de la sustancia divina, la doctrina de Cristo encierra un profundo e inequívoco contenido social.

La igualdad de los hombres, el amor a los semejantes, la caridad misma, coinciden con los postulados de las tendencias colectivistas. No obstante, y regresando al tema de la ciencia, me parece que en Gramsci permanece el problema de una falta de distinción precisa entre las funciones diferenciales de la ideología y de la ciencia; aunque ambas tienen su origen en la sociedad, no se identifican ni tampoco intercambian su función. El carácter social le viene a la ciencia de diferentes fuentes: en primer lugar, los hombres que se encargan de la generación científica son productos sociales que normalmente se desempeñan en instituciones. En segundo lugar, los instrumentos de investigación en las ciencias dependen esencialmente del desarrollo económico y tecnológico de la sociedad y, en tercer lugar, la comunicación y el intercambio de información se realizan a través de medios sociales, además de que todos los productos de investigación sobre los que la actividad del científico descansa, son resultados de la

¹⁰ Gramsci A. *La Política y el Estado Moderno*, Ed. Península, Barcelona, 1973, p. 26.

historia anterior que involucran los aspectos actuales. La conciencia del científico es, desde luego, una conciencia social que sirve de base a su creación y posibilita el descubrimiento y la explicación de los hechos y procesos que se investigan. En este sentido, no es posible asumir una "neutralidad axiológica" por parte del científico, lo que no impide, necesariamente, la posibilidad de alcanzar resultados objetivamente válidos tanto sobre la naturaleza como sobre la sociedad.

En aras de una mayor clarificación sobre la problemática de la ideología y la ciencia en Gramsci, la contrastaremos con la concepciones de Luis Althusser y Karl Manheim. Para el filósofo francés, las ideologías son representaciones del mundo que los hombres requieren en sus relaciones con la naturaleza y otros hombres¹¹. Tales representaciones aunque contengan algunos elementos cognoscitivos son un "sistema dominado por una falsa concepción", esto caracteriza a los individuos como "animales ideológicos". La razón de que la ideología haya de ser necesariamente un visión deformada de la realidad, es que está conectada directamente con la estructura social, forma parte de ella y contribuye a sostenerla¹². Esta concepción no se distingue, en lo fundamental, de la sustentada por Marx y Engels, en el sentido de que la ideología es un reflejo invertido de la realidad, en tanto que los hombres no son conscientes de las fuerzas que mueven el proceso ideológico¹³, y, si bien se puede inferir de acuerdo con este enfoque, que la ideología es falsa, no toda concepción del mundo ha de serlo, en la medida en que lo ideológico es reconocido, desvelado y puesto al descubierto. Tenemos entonces en Althusser una reducción de la concepción del mundo, en sentido negativo, la ideología separada de la filosofía y de las ciencias.

Para Gramsci, en cambio, la filosofía de la praxis se esfuerza por una constante superación crítica de esos momentos ideológicos que están presentes en su concepción y que no rigen en la experiencia ni en la práctica. Su método y su concepción del mundo permiten una construcción no especulativa del conocimiento, a través de la contrastación crítica de los datos de la experiencia, para pasar de la apariencia de los fenómenos a su esencia. La filosofía de la praxis establece la vinculación orgánica entre el hombre, la sociedad y la

¹¹ Althusser L. "Discusión sobre el Pensamiento de Antonio Gramsci", en Badiou y Althusser, *Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico*, Ed. Pasado y Presente, Córdoba, 1974, p. 67-94.

¹² Althusser L. *Polémica sobre Marxismo y Humanismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1968, p. 178.

¹³ Carta de Federico Engels a Franz Mehring, 14 de julio de 1893.

naturaleza y constituye, para Gramsci, el esfuerzo por fundamentar científicamente la política, a través del análisis y reflexión sobre la estructura de clases de la sociedad y de su relación con las prácticas sociales y políticas¹⁴.

Vemos que en la perspectiva gramsciana su teoría de la sociedad no puede estar desvinculada de la praxis, de la experiencia de las clases sociales. Su concepción del mundo no puede devenir puramente conceptual, tiene que articularse con la experiencia y el conocimiento de la clase que representa. En el enfoque althusseriano, por el contrario, parece existir una desvinculación entre teoría y praxis que se expresa en la separación entre el científico (intelectual orgánico) y la clase trabajadora; entre el partido y los trabajadores; en el sentido literal leninista de que su conciencia de clase les es insuflada desde afuera. Gramsci, en cambio, destaca ese conjunto de elementos cognoscitivos como un "núcleo de buen sentido" dentro la visión heterogénea y desarticulada del sentido común de las clases populares. El sentido común como visión del mundo, no sólo corresponde a una imagen distorsionada de la realidad, contiene un "núcleo de buen sentido" basado en la experiencia y observación directa de la realidad. Así, "la función del partido (intelectual colectivo) es la de interpretar y desarrollar el buen sentido que se encuentra implícito en el sentido común de la clase trabajadora, para aproximarlos a la filosofía que lo define"¹⁵. Para Gramsci, no existe acción unilateral de los intelectuales sobre las masas, sino acción recíproca por medio de la cual la clase misma influye, de diversas maneras, sobre los intelectuales: la relación debe ser dialéctica¹⁶.

Karl Manheim, por otro lado, años antes había abordado esta problemática planteando una distinción que, desde mi punto de vista, no ha sido valorada suficientemente: el tránsito de la teoría de la ideología a la sociología del conocimiento. En la concepción de la ideología, sobre todo en la lucha política, el discurso del adversario es considerado, total o parcialmente, como falso o deformado por su situación social; la sociología del conocimiento, en cambio, asume la determinación social del conocimiento, pero el de todos, tanto el del adversario como el de uno mismo, sin afirmar a priori su verdad o falsedad; no obstante,

¹⁴ Guppi Luciano, en Althusser y otros, *Op. Cit.* p. 85.

¹⁵ Piotte J. M. *Op. cit.* p.181.

¹⁶ *Ibid.*, p. 197.

sostiene una concepción elitista de la objetividad, capacidad que está reservada a la "libre inteligencia", a los intelectuales que por su condición pueden desprenderse de sus afectos y valores y alcanzar conclusiones objetivamente validas sobre determinada realidad social. Aquí se confunden "neutralidad axiológica" y objetividad: asumir una determinada orientación valorativa en el proceso de investigación, es algo muy distinto a ejercer juicios de valor, particularmente dentro de la "lógica de la justificación.

Ideología y Política

La ideología como momento de la superestructura (Sociedad Civil) es para Gramsci el espacio social fundamental, en el sentido de que el partido y la hegemonía que pretende difundir entre los demás grupos sociales son centrales en su concepción de la sociedad y de la lucha política¹⁷. Así, en el concepto de hegemonía introduce, además del sentido de dirección política, el significado de dirección cultural, esto es, el intelectual colectivo no sólo como formación de una voluntad colectiva, sino como el propulsor e instaurador de una reforma intelectual y moral que lleve a cabo la transformación de las costumbres y de la cultura. La teoría de la hegemonía en Gramsci, se vincula así, no sólo a una nueva visión del partido y del estado, sino que incluye su concepción de la sociedad civil en sus distintas articulaciones. Concepción, por cierto, muy diferente a la de Marx quien, siguiendo a Hegel, consideraba a la sociedad civil como el reino de las relaciones económicas. Así, "la hegemonía no tiende solamente a la formación de una voluntad colectiva capaz de crear un nuevo aparato estatal y de transformar la sociedad; tiende también a la elaboración, difusión y realización de una nueva concepción del mundo"¹⁸. La separación entre sociedad civil y sociedad política y la ubicación de la hegemonía en el terreno de la sociedad civil, llevan a pensar a Gramsci que una clase social puede y debe convertirse en clase dirigente, antes de que sea una clase políticamente dominante. Debe conquistar la hegemonía antes de la conquista del poder político.

Desde mi punto de vista, este es un factor fundamental para entender la caída del "socialismo real" en 1989. Lo anterior, incluso, está en consonancia con la tesis de Lenin sobre la necesidad de la

¹⁷ Bobbio Norberto, "Gramsci y la Concepción de la Sociedad Civil", en Pizzorno a. Y Otros, *Gramsci y las Ciencias Sociales*, Ed. Pasado y Presente, Córdoba, 1972, p.87.

¹⁸ *Ibid.*, p. 89.

organización ideológica de la clase obrera: Ciertamente, dice Poulantzas, que Lenin insistió en la necesidad de organización ideológica autónoma de la clase obrera que, por lo demás, es sólo uno de los aspectos de su organización política, con la diferencia de que esa organización ideológica no tendría que ver con la conquista por los trabajadores del lugar de la ideología dominante antes de la toma del poder"¹⁹; cuestión, creo, en la que Lenin estaba equivocado.

Estas observaciones de Poulantzas serían correctas sólo si el problema de la hegemonía es sacado del contexto en que Gramsci lo sitúa, éste es perfectamente consciente de la dificultad de conquistar la hegemonía antes de la conquista del poder político, por el peso inmenso del aparato ideológico estatal prevaleciente²⁰. Gramsci destaca la lucha por la hegemonía como anterior a la lucha por el dominio político, porque considera que en las sociedades occidentales la sociedad civil se encuentra bastante desarrollada; concuerda con el principio de que todo proceso histórico oscila entre dos puntos: primero, ninguna sociedad se plantea objetivos para cuya solución no existan o estén en vías de aparición las condiciones necesarias y suficientes y segundo, ninguna sociedad desaparece antes de haber desarrollado todo su contenido potencial. Gramsci piensa que esas condiciones existen y que la sociedad capitalista está en su fase más alta, pero considera que no existen las condiciones para un tránsito espontáneo hacia el socialismo²¹.

Lo que hay que tomar en cuenta en esta formulación, es que Gramsci define muy claramente los modos de la supremacía de un grupo social; por un lado, como dominio y, por el otro, como dirección intelectual: "Un grupo social es dominante respecto a los grupos adversarios que tiende a someter, incluso con las armas y es dirigente de los grupos afines o aliados"²². Aquí el sentido de la tesis de que una clase social puede y debe ser una clase dirigente antes que una clase políticamente dominante adquiere su denotación específica y no el significado general que le adjudica Poulantzas. La conquista de la hegemonía representa para Gramsci la posibilidad de las clases sociales de aglutinar en torno a sí a las demás clases subordinadas, dentro de un proceso continuo y gradual de superación. Vista de esta manera, la

¹⁹ Poulantzas N. *Op. Cit.*, p. 262.

²⁰ Piotte J. M. *Op. Cit.* p. 223.

²¹ Bobbio Norberto, *Op. Cit.* p. 82.

²² Piotte J. M. *Op. Cit.* p. 224.

conquista de la hegemonía, la lucha ideológica constituye una de las condiciones más importantes para la conquista del poder político, lo que al lograrlo posibilitaría la transformación de la mentalidad de las masas populares impulsando su participación conciente y libre en las nuevas tareas generadas por las transformaciones económicas, políticas y sociales²³.

Pienso que los análisis y reflexiones de Antonio Gramsci sobre la ideología, la sociedad civil, la sociedad política, el rol de los intelectuales, su concepción de los partidos políticos, etc., deben conducirnos a una nueva visión de la relación entre ética y política y a una revalorización de la política en su sentido más noble, es decir, como ética de lo colectivo, tan necesaria para distinguir, como él pensaba, en lo que es un partido político y lo que son mafias o sectas.

Lo que establece la diferencia es que mientras en la mafia la asociación es un fin en sí mismo y la ética y la política se confunden, porque predominan los intereses particulares sobre los colectivos; el partido político, por el contrario, actúa como un órgano de mediación que representa las auténticas demandas y aspiraciones colectivas. En un partido político genuino —cosa muy difícil de ver en la actualidad— la política siempre es concebida como un proceso que desembocará en la moral, para lograr así la integración de la virtud privada con la virtud pública.

Habría que volver incluso a la concepción clásica: la griega-aristotélica que, aun con sus limitaciones históricas, sirvió a Marx y a Gramsci como punto de partida para la crítica radical de la “doble moral” característica de la cultura capitalista, donde es indispensable la participación del individuo ético, del ciudadano en los asuntos colectivos; en la sociedad civil, como Gramsci la concebía: ese espacio social donde se enfrentan cotidianamente las ideologías en la búsqueda de la hegemonía y el consenso.

He intentado realizar un esclarecimiento conceptual de algunos aspectos del pensamiento de Gramsci que, como es claro, se inscribe dentro del contexto histórico social de su época: el mundo de la primera mitad del siglo XX era muy diferente al actual en los albores del siglo XXI; la transformación de la ciencia y la tecnología en los factores más importantes del crecimiento económico, el fenómeno de la globalización, la caída del “socialismo real”, la desintegración, sobre todo en su base

²³ *Ibid.* p. 221.

cultural, de los estados nacionales y la potencia de los medios de comunicación, en la era de la información y de la sociedad del conocimiento han transformado a la sociedad en un conjunto de relaciones tan heterogéneas, complejas y contradictorias, que muchos de los pronósticos de Gramsci, como de otros pensadores sociales, han resultado equivocados; no obstante, como ha señalado Bachelard, “el desarrollo del pensamiento humano y del espíritu científico ha consistido, básicamente, en una “rectificación de errores”²⁴ sobre resultados científicos importantes. Es precisamente por eso, porque nunca se plantearon problemas triviales y expresaron honestamente sus puntos de vista que, un clásico como Gramsci, seguirá siendo una fuente indispensable para el análisis, la reflexión y la crítica de la sociedad.

Bibliografía

Althusser L. “Discusión sobre el Pensamiento de Antonio Gramsci”, en Badiou y Althusser, *Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico*, Ed. Pasado y Presente, Córdoba, 1974.

Althusser L. *Polémica sobre Marxismo y Humanismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1968.

Bachelard Gaston, *La formación del Espíritu Científico*, Ed. Siglo XXI, México, 1978.

Bobbio Norberto, “Gramsci y la Concepción de la Sociedad Civil”, en Pizzorno a. Y Otros, *Gramsci y las Ciencias Sociales*, Ed. Pasado y Presente, Córdoba, 1972.

Bordieu P y Otros, *El Oficio del Sociólogo*, Ed. Siglo XXI, México, 1978.

Carta de Federico Engels a Franz Mehring, 14 de julio de 1893.

Gramsci A. *La Política y el Estado Moderno*, Ed. Península, Barcelona, 1973

Gramsci A., *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*, Ed. Lautaro, B. Aires, 1958.

Naess A., “Historia del Término Ideología”, de Destutt de Tracy a Karl Marx, en *Historia y Elementos de la Sociología del Conocimiento*, Horowitz, comp., Ed. Eudeba, B. Aires, 1964.

²⁴ Bachelard Gaston, *La formación del Espíritu Científico*, Ed. Siglo XXI, México, 1978.

Piotte J. M., *El Pensamiento Político de Gramsci*, Barcelona, 1973.

Popper, Adorno y Otros, *La lógica de las Ciencias Sociales*. Ed. Grijalbo, México, 1978.

Poulantzas N. *Clases Sociales y Poder Político en el Estado Capitalista*, Ed. Siglo XXI, México, 1969.

Van Dijk Teun A., *Ideología*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2000.

Weber Max, *Sobre la Teoría de las Ciencias Sociales*, Ed. Futura, Buenos Aires, 1977.

LA FORMACIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA Y SU APLICACIÓN ÉTICA EN EL EJERCICIO PROFESIONAL

M.C. Rogelio Cantú Mendoza
Subdirector de Posgrado
Facultad de Filosofía y Letras
UANL

Introducción

La investigación científica en México tiene raíces antiguas, que se remontan a las contribuciones precolombinas en astronomía y botánica medicinal. Las construcciones monumentales que aún se conservan son testimonios fehacientes de importantes desarrollos en ingeniería y arquitectura; y en nuestros hábitos alimentarios actuales subsisten ancestrales contribuciones a la tecnología de alimentos.

Ya en la época colonial, las primicias de investigación quedaron separadas de las del desarrollo tecnológico; así, en tanto que los logros académicos ocurrían ligados a las cátedras de la Real y Pontificia Universidad, fundada en 1551, los avances en tecnología –sobre todo la de extracción de metales preciosos y en ingeniería– se realizaban en el sitio mismo de trabajo, en forma análoga a lo que ocurría en Europa, donde los adelantos tecnológicos precursores de la revolución industrial se dieron fuera de la universidad.

En realidad, fue exigua la investigación que se realizó en nuestro país en durante la época colonial. No fue hasta el siglo XVIII “...con el